
El color de la ternura

Entrevista con la pintora Lucy Tejada

MARIA CRISTINA LAVERDE TOSCANO*

Mujeres y niños en medio de una naturaleza destruida por la irracionalidad de la moderna tecnología, son los protagonistas de la obra de Lucy Tejada. Rostros infantiles obligados a la "máscara de oxígeno" y a la "burbuja", condenados a jardines prohibidos e imposibles y por ello invadidos de una lánguida y profunda tristeza.

Mujeres y niños dibujados cuidadosamente en la mágica gama de los ocre, emergen como "los seres más desvalidos", pertenecientes a una sociedad que los convierte en víctimas de las guerras y las máquinas que otros producen en su afán por "conquistar el mundo".

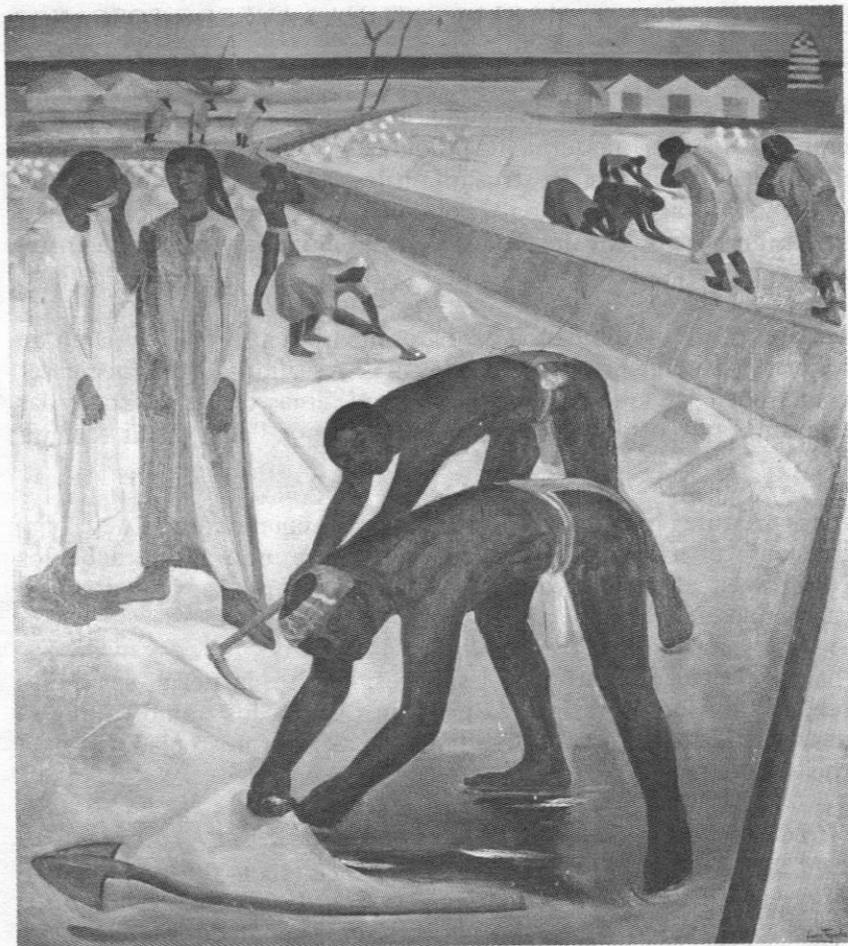
Estas criaturas imaginarias personifican la manera como Lucy Tejada siente el mundo que le tocó vivir. Un mundo al que debemos rescatar en el amor entrañable hacia la naturaleza y es por esta razón que ella afirma:

"Amo el agua, los árboles, las flores, el aire, la tierra, sus minas recónditas y los seres que la pueblan. Amo a los hombres que se desvelan por ella y como habitante de este hermoso planeta, quiero su supervivencia".

MCL: Comencemos haciendo un poco de historia. ¿Qué significó para usted el irrumpir en el mundo del arte, de la pintura en particular, en un momento en el que este era un terreno, como tantos otros, patrimonio de los hombres?. Sin lugar a dudas, usted fue de las mujeres vanguardia. ¿Esta circunstancia le generó algún tipo de dificultades?.

* Socióloga, directora del Departamento de Investigación de la Universidad Central, ensayista, investigadora social.

LT: Llegar al mundo del arte fue para mi de lo más sencillo que te puedas imaginar. En ningún momento me detuve a pensar que era mujer y que en ese momento no había más mujeres en el campo de la pintura. Me parecía lo más natural del mundo. Realicé mi primera exposición recién egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Bogotá, la cual tuvo mucho éxito. Recuerdo que su temática estuvo referida a la Guajira.



SALINEROS DE MAURE - Oleo sobre lienzo 1951

MCL: ¿ Y llamó la atención su presencia en esa exposición o pasó desapercibida?

LT: Claro que fue llamativa, pero creo que positivamente. Nunca sentí traba alguna y así continué avanzando, exponiendo y formándome sin ningún tipo de prevenciones por mi condición de mujer.

MCL: ¿Y la crítica, cómo se ha comportado con usted?

LT: Conmigo ha sucedido lo que es usual, unas positivas, otras negativas. . . Aclarando que, a mi juicio, la crítica en el país murió con Marta Traba. Lo que uno lee después son comentarios y esto es muy diferente a lo que debe ser la crítica. Además, sucede que llegamos a un punto en el cual lo que funciona es la autocrítica, especialmente en el momento en que “uno ya está al otro lado...” El lugar donde opera con mayor fuerza esta autocrítica es en cada una de las exposiciones que realizamos: tenemos la oportunidad de comparar en el conjunto, de encontrar nuestro desarrollo, de reconocer que unos cuadros son superiores a otros y hasta somos capaces de rechazar alguno.

MCL: ¿Y qué opina de la incursión de pintores en la crítica?. Ubicándonos en nuestro medio, me refiero, como ejemplo al caso de Beatriz González, a quien por este motivo algunos le han dicho: “Zapatero a tus zapatos. . .”.

LT: Su presencia en la crítica la encuentro positiva. Es una mujer muy inteligente, empapada del proceso y de lo que sucede actualmente en el arte colombiano y, por tanto, con autoridad para hablar. De otra parte, su labor continua, constante, le permite asumir con altura su calidad de crítica. Cuanto he leído de ella me parece muy bien y considero que hasta conceptualmente hace un buen manejo en este campo.

MCL: ¿En qué medida considera que su infancia y su entorno familiar han influido en su obra?

LT: Sí. Influyó bastante en mí y creo que en mi hermano Hernando, en la misma forma. Crecimos en un ambiente en el que se respiraba arte. Estábamos en comunicación con él. Recuerdo que mis padres tenían colecciones de libros sobre museos europeos y sobre pintura y con ellos nos familiarizamos desde pequeños. Además, mi mamá era pintora autodidácta y en mi papá encontraba un

gran admirador. Todo este entorno contribuyó enormemente a lo que llegamos a ser. Teresa, mi hermana, también pinta, aún cuando no se ha dedicado a esta actividad. Creo que en nosotros se conjugó el ambiente y el talento. . .

MCL: El hecho de que ustedes sean hermanos y pintores importantes a la vez, no ha significado que en algún momento uno de los dos marche a la sombra del otro?

LT: No. Hemos sido siempre muy independientes y hemos tenido, desde el principio, un carácter muy distinto y definido dentro de la pintura. En algunas exposiciones participamos los dos y a la gente le agrada el hecho de que sean dos hermanos. Sin embargo, la gran mayoría de nuestras exposiciones han sido en diferentes salas y con distintos resultados. Entre nosotros nunca han existido ni sombras ni competencias.

MCL: Los protagonistas de su obra son las mujeres y los niños, ¿por qué?, ¿cuál es la razón?

LT: Sí. Son las mujeres y los niños porque son lo más desvalido de la sociedad. Son otros los que hacen las guerras y construyen máquinas malignas y son las mujeres y los niños, especialmente



MAQUINAS - Técnica Mixta 1980

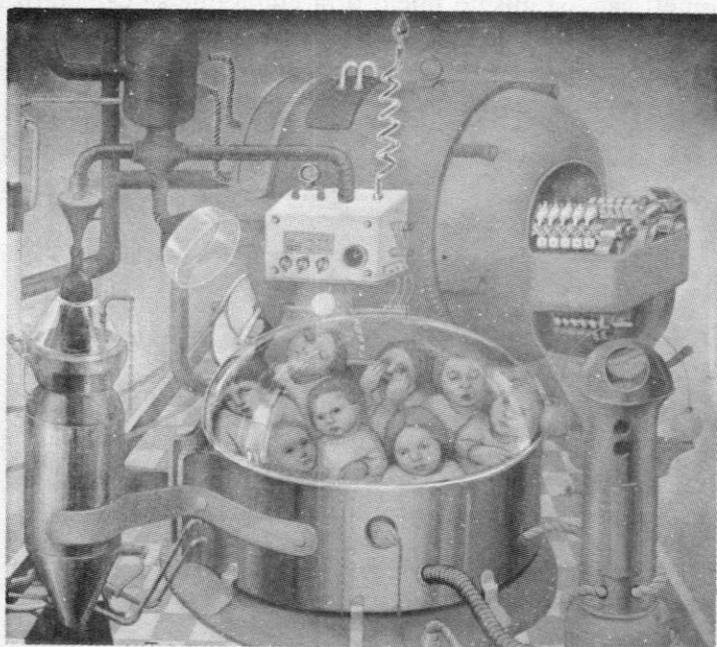
estos, quienes sufren las consecuencias de este loco “avance” del mundo. Ellos son los que personifican mi manera de sentir el mundo.

MCL: ¿Y al hacerlos los protagonistas de su obra qué pretende: solidaridad, denuncia, compromiso?. ¿Hay intención consciente?.

LT: Creo que de todo eso un poco. Fundamentalmente en las máquinas es evidente el contraste entre la presencia de sofisticadas máquinas que enrarecen el ambiente y las figuras del niño y de la mujer atrapados por ese mundo de la tecnología que, paradójicamente, entre más avanza, menos libres nos hace.

MCL.: ¿Y es ésta la razón de unos rostros angustiados y desesperanzados?.

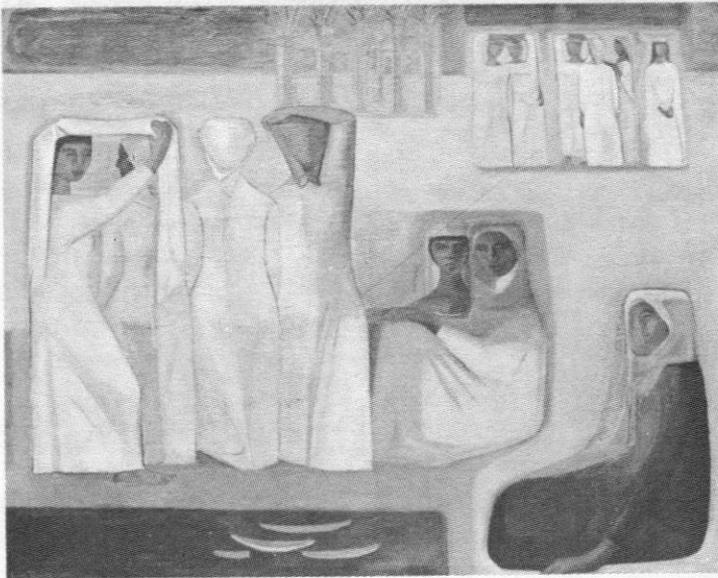
LT: Sí. Es la angustia de la vida; es la respuesta a un mundo que no da motivos para sonreír especialmente ahora que somos víctimas de la presión desde los más diversos ángulos. Fíjate qué diferencia entre los niños que juegan libremente en “La Vacaloca” de 1949 y los rostros tristes y desolados de “Burbuja” de 1982.



Responden a mundos distintos que se alejan cada día más en la medida en que al actual lo invaden el miedo y la desesperanza. Y por ello mis cuadros intentan comunicar y comunicarse con aquellos que sienten el dolor y la preocupación por el mañana de estos niños y de la tierra que todos habitamos.

MCL: Lucy, ¿por qué no nos describe el proceso de su trabajo, analizando los momentos fundamentales respecto al desarrollo temático y técnico de su obra?

LT: La primera etapa perteneció a la Guajira. Viví allí un tiempo recién casada; mi hijo estaba muy pequeño y allí quedé embarazada de Claudia. El vivir en este lugar me impresionó muchísimo: era un gran desierto con escasa vegetación y al mismo tiempo su elemento humano me atraía enormemente. Las guajiras son hermosas, sus vestimentas les imprimen plasticidad y la soledad de sus rostros logró identificarse con la mía. Allí no pude pintar porque la arena y el viento me lo impedían. Todo lo memorizaba con avidez y me vine y empecé a trabajar. Después viajé a España y llevé conmigo la temática de la Guajira. Allí pinté, en 1955, "Mujeres sin hacer nada" y otros cuadros con los que incursiono en una etapa geométrica. Así mismo inició otra etapa que se caracteriza por ser estática y sombría, con mucha línea recta y en síntesis, muy geométrica.



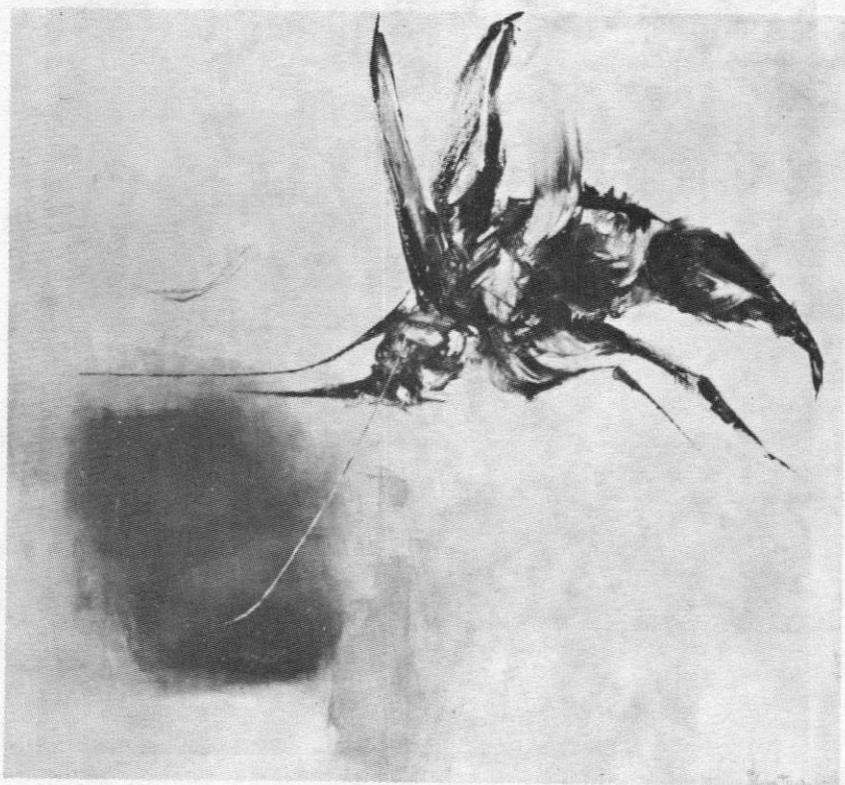
MUJERES SIN HACER NADA - Oleo sobre lienzo 1955

MCL: Aquí nos encontramos hacia fines de la década del 50. . .

LT: Sí. En el 60 viene la época de los insectos que es completamente opuesta. Hay una explosión que correspondía a cosas anímicas: es la violencia y la rebeldía en la lucha de los insectos. La pintura se vuelve dinámica y el manejo del material también. El óleo y toda clase de elementos y técnicas mixtas. De aquí pasó a la segunda etapa de los insectos que corresponde a la aplicación de elementos de la naturaleza, de hojas de cebolla, de ramas, de un poco de collage...

MCL: ¿Por qué insectos?

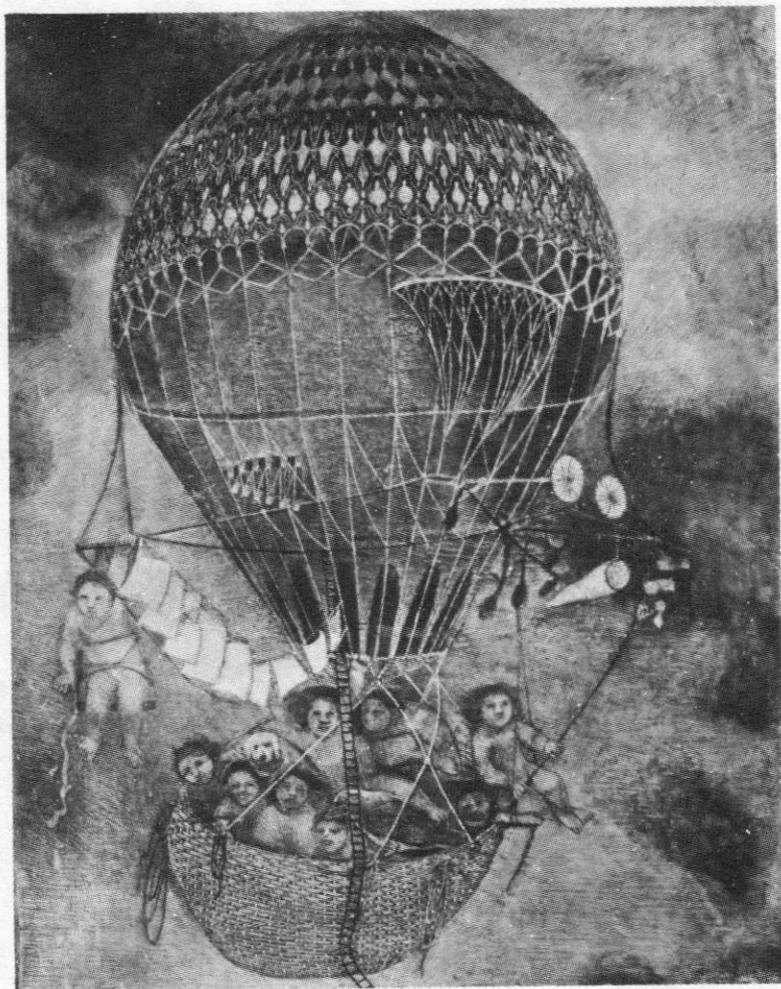
LT: No sé. . . En parte es por la observación de la naturaleza y dentro de ella la lucha de los insectos. . . Una lucha similar a la que internamente uno sostenía. Quizás, por ello esta etapa produjo



INSECTO EN BLANCO - Oleo sobre lienzo 1962

bastantes cuadros. Después viene la etapa del oxígeno y con ella empieza a hacerse evidente mi preocupación por la naturaleza ante los atropellos a que la somete la tecnología. . . Es aquí donde empiezan los niños a llorar y paso luego a la tristeza de esas pequeñas criaturas en medio de jardines prohibidos, de jardines imposibles. Aquí, utilizó fundamentalmente una técnica mixta.

Posteriormente, del oxígeno salen los globos y las máquinas: niños



GLOBO - Dibujo Mixto 1978

absortos en las máquinas voladoras y otros maniatados y sometidos ante la amenaza de aquellas que son malignas. Ahora, quiero volver a la naturaleza. . .

MCL: ¿En usted, el cambio de una temática a otra por qué está determinado?. En qué medida el medio, su entorno y hasta las distintas expresiones de su alma inciden en la aparición de una y otra etapa?.

LT: Mi obra se encadena y de una serie o de un cuadro se desprende otro. Generalmente, después de una exposición, cambio de técnica y de temática. No puedo quedarme en lo mismo y esto garantiza el avanzar en el camino. Ahora, claro que todo lo que señalabas influye. Lo que vivimos, lo que vemos y lo que sentimos se hace presente en la obra del artista. En alguna medida en ella se reflejan y convergen el mundo exterior e interior que nos conforman. Finalmente son esos mundos los que plasmamos en nuestras pinturas. . .

MCL: ¿Cuando usted pinta lo hace con alguna intencionalidad o siente sobre sí alguna responsabilidad?.

LT: No. Simplemente es el compromiso conmigo misma. En la medida en que el artista es, como antes hablábamos, un reflejo y un testigo de su tiempo, no puede prescindir de mostrarlo en su obra. Pero la misión del artista es trabajar en su arte y no transformar el mundo.

MCL: ¿Y cuál sería entonces la función del arte?.

LT: Pues la función del arte ha sido siempre decorativa: se decoraban las iglesias y los lugares públicos y se cuelgan los cuadros para decorar. . . y es una función que incluso ha permitido la expansión del arte mismo a través, por ejemplo, de los murales que han posibilitado la comunicación del artista con un amplio público.

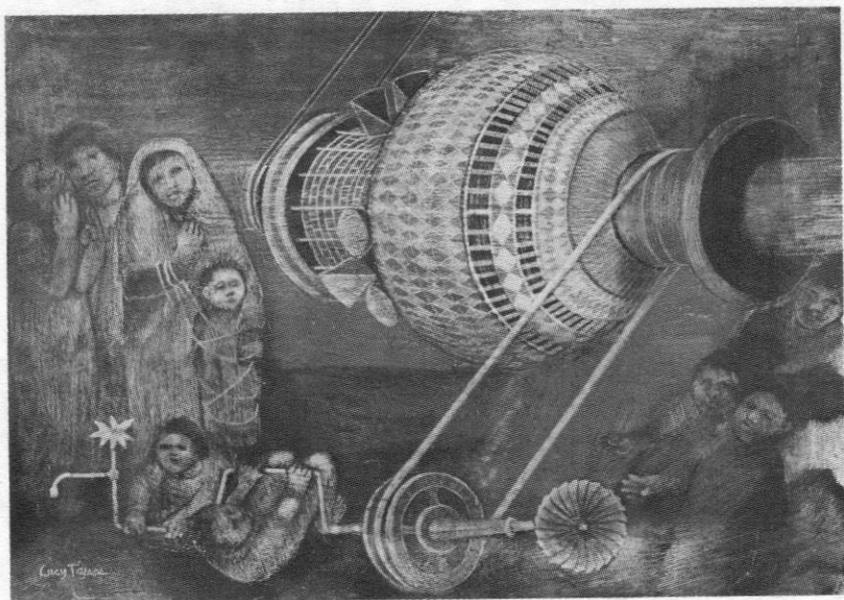
MCL: ¿Y hablando de murales, en qué momento y por qué llegó usted al mural?.

LT: Es parte de esa necesidad de investigar y penetrar las diferentes técnicas. Cuando regresé de España, realicé varios murales. Me planteé el reto de solucionar grandes espacios y fue realmente interesante. De otra parte, la relación de correspondencia entre la temá-

tica y el lugar en el que ha de pintarse el mural, también nos plantea el reto de acertar frente a un público y a un interés. Sin embargo, el muralismo en Colombia guarda una enorme distancia con lo que fue, por ejemplo, el muralismo mexicano y ello en razón, primordialmente, del individualismo de nuestros artistas. Cada uno marcha por su lado con respuestas individuales. Las consecuencias: un muralismo, o unos murales, mejor, que no corresponden ni a un estilo ni a una escuela. Sólo, insisto, respuestas individuales.

MCL: Pasando a otro tema, ¿cuál es el significado del color en su obra?. ¿Por qué los ocre?. ¿Qué relación guarda esta gama de ocre con las temáticas sobre las que usted ha trabajado?.

LT: Sí. Me he movido dentro de la gama de los ocre y los colores de la tierra. Nunca he usado el verde, por ejemplo. Quizás porque estoy rodeada de verde. La coloración la adquiere uno con el estilo



POLEAS - Técnica Mixta 1980

y el mío es un colorido de matices. No utilizo colores planos, ni de contraste. Me gustan las gamas y los matices y no colores que se estén tocando o golpeando. Sólo aquellos me permiten expresar lo que siento.

MCL: Cuando uno mira su obra, cuando ella habla o cuando otros hablan de Lucy Tejada, encontramos a una mujer artista que maneja mágicamente la sensibilidad y la ternura. ¿Qué opina usted?

LT: Y por lo general esto se afirma de mi obra. No sé, de pronto mis protagonistas, mujeres y niños, son seres propicios para la ternura y también para la tristeza. Pero creo que es cierto que, objetivamente, en mi pintura hay ternura y hay angustia. Dentro de mí está ese sentimiento y emerge, sin lugar a dudas, cuando pinto el rostro de un niño.

MCL: En el proceso de su obra, ¿de quién reconoce influencias fundamentales?

LT: Cuando uno está empezando es influenciado por múltiples pintores. ¿Por quiénes?. Por aquellos que nos gustan, en quienes encontramos elementos con los cuales nos identificamos. Personalmente, me gusta Rembrandt y sentí su influencia en el comienzo; veo en la realización de sus obras una gran abundancia y me inspira una profunda admiración y respeto. Después de la Guajira, fue una época muy romántica y en ella estaba un poco la influencia de Obregón; con frecuencia afirman que en algunos de mis cuadros me identificaba notablemente con él. Lo considero un gran artista, un gran pintor y por ello merece todo nuestro respeto. Ha hecho cosas admirables, así lo critiquen inútilmente y sin fundamentos... Después. . . llega el momento en el que uno se desprende de todo y empieza a caminar sólo y ello sucede cuando adquirimos un estilo que es identificable.

MCL: ¿Qué opinión le merece a usted la presencia de un artista, de un pintor, en el Senado?

LT: Pienso en Pedro Alcántara y me parece muy interesante su presencia en el Senado de la República. No dudo del papel que podrá jugar como apoyo, como promotor y como defensor de la cultura y el arte. Ojalá muchos artistas reemplazarán a tantos vagos y ladrones que ocupan esos cargos. Seguramente, otra sería la situación no sólo de los artistas y del arte, sino del país en general.

MCL: ¿Cómo ve usted el desarrollo de la plástica en nuestro país y, en consecuencia, qué piensa de su futuro?

MCL: Cuando uno mira su obra, cuando ella habla o cuando otros hablan de Lucy Tejada, encontramos a una mujer artista que maneja mágicamente la sensibilidad y la ternura. ¿Qué opina usted?

LT: Y por lo general esto se afirma de mi obra. No sé, de pronto mis protagonistas, mujeres y niños, son seres propicios para la ternura y también para la tristeza. Pero creo que es cierto que, objetivamente, en mi pintura hay ternura y hay angustia. Dentro de mí está ese sentimiento y emerge, sin lugar a dudas, cuando pinto el rostro de un niño.

MCL: En el proceso de su obra, ¿de quién reconoce influencias fundamentales?

LT: Cuando uno está empezando es influenciado por múltiples pintores. ¿Por quiénes?. Por aquellos que nos gustan, en quienes encontramos elementos con los cuales nos identificamos. Personalmente, me gusta Rembrandt y sentí su influencia en el comienzo; veo en la realización de sus obras una gran abundancia y me inspira una profunda admiración y respeto. Después de la Guajira, fue una época muy romántica y en ella estaba un poco la influencia de Obregón; con frecuencia afirman que en algunos de mis cuadros me identificaba notablemente con él. Lo considero un gran artista, un gran pintor y por ello merece todo nuestro respeto. Ha hecho cosas admirables, así lo critiquen inútilmente y sin fundamentos... Después. . . llega el momento en el que uno se desprende de todo y empieza a caminar sólo y ello sucede cuando adquirimos un estilo que es identificable.

MCL: ¿Qué opinión le merece a usted la presencia de un artista, de un pintor, en el Senado?

LT: Pienso en Pedro Alcántara y me parece muy interesante su presencia en el Senado de la República. No dudo del papel que podrá jugar como apoyo, como promotor y como defensor de la cultura y el arte. Ojalá muchos artistas reemplazarán a tantos vagos y ladrones que ocupan esos cargos. Seguramente, otra sería la situación no sólo de los artistas y del arte, sino del país en general.

MCL: ¿Cómo ve usted el desarrollo de la plástica en nuestro país y, en consecuencia, qué piensa de su futuro?

LT: Yo creo que la plástica en Colombia ha marcado un hito dentro de la plástica en América. A pesar del individualismo que nos caracteriza, hemos logrado llegar a la cúspide con muchos aciertos. En nuestro país hay grandes pintores que se pueden mostrar con orgullo y como ejemplo en el mundo. En relación al futuro. . . considero que será lo mismo. Las nuevas generaciones tienen grandes retos que fácilmente se pueden constituir en modelo e incentivo dentro de su caminar por el arte. El asistir a exposiciones de gente joven resulta gratificante y esperanzador.

MCL: *¿Y una artista como usted, cómo encuentra la situación general de nuestro país?*

LT: Realmente soy pesimista. Es una situación que desde cualquier ángulo que la observemos, resulta viciada y plena de incongruencias. Y lo peor. . . es una situación sin esperanza. Sólo cambios muy hondos permitirían una nueva condición para Colombia. Es indispensable la presencia de dirigentes cuyos valores morales e intelectuales permitan las respuestas adecuadas a nuestras necesidades y esperararlo es una utopía. El camino en este sentido es muy oscuro. . .

MCL: *Cuando hablábamos del desarrollo de su obra señalaba que ahora quería trabajar sobre la naturaleza: pintar árboles, orquídeas y utilizar el verde que nunca ha estado en su obra. ¿Por qué?*

LT: No sé. . . Quizás es la manera de volver a la naturaleza en mi afán ecologista. La necesidad de recuperar el equilibrio y clamar por un futuro mejor para este planeta que, siendo de todos, ha sido tan lastimado por esa carrera loca y convulsiva de la tecnología. En esta carrera irracional ríos, mares y montañas han terminado contaminados, obligándonos a las "máscaras de oxígeno". Una y otra especie se extinguen ante el silencio de quienes no comprenden el significado de su definitiva ausencia. Quizás por todo esto quiero volver a la naturaleza.

MCL: *¿Qué significó para usted la última retrospectiva de su obra en la que se encontraron más de 30 años de su rico e infatigable trabajo?*

LT: Fue algo, muy emocionante. Significó la única posibilidad de reunir gran parte de mis cuadros formando una unidad y encontrar una "hilación sutil de soledad y de ternura, de tesón y de destreza

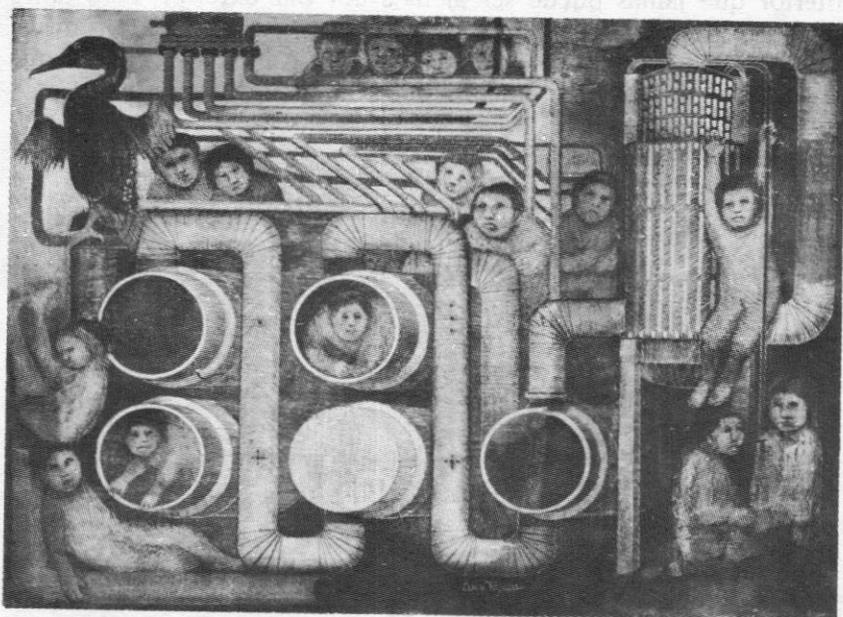
que delata mi manera de ver, sentir y narrar la pequeña historia que me concierne". Fue como mirarme al espejo en el tiempo y reconocer mi proceso. Considero que una retrospectiva de esta índole enaltece el espíritu y llena de satisfacción al artista.

MCL: Veo que usted es coleccionista de armadillos. ¿Por qué armadillos?

LT: Es un animalito que me gusta mucho: su forma, su color, su coraza. . . Tiene algo de antediluviano y a la vez es muy humilde. Es terriblemente indefenso a pesar de la coraza en la que intenta esconder su cabecita. Desgraciadamente, con él también están acabando no obstante su utilidad, incluso en la medicina. Hace mucho tiempo inicié esta colección y aún cuando es difícil conseguirlos, los tengo de diversos lugares. . .

MCL: ¿A qué horas trabaja en sus cuadros y cómo lo hace?. Pinta simultáneamente varios cuadros?

LT: No tengo horario para pintar. Puede ser el día o la noche, pero



FABRICA - Técnica Mixta 1980

con silencio, con paz y sin que nadie me moleste. En ocasiones trabajo varios cuadros al tiempo, pues es preciso volverles la espalda y mirarlos luego para apreciarlos mejor; es decir, hay que olvidarlos un poco para recordarlos bien. . .

MCL: Usted vive en esta casa grande, rodeada de naturaleza y de algunos animales. ¿No se siente sola?

LT: Sí, vivo sola y muy aislada, pero me siento acompañada por lo que me rodea. Cuando quiero reunirme con la gente, lo hago con grupos de amigos en Cali y en ocasiones son ellos los que vienen aquí. He optado por este aislamiento y me gusta la soledad, en ella me encuentro conmigo y las dos nos sentimos satisfechas: de esa obra mía que pude sentir integralmente en la retrospectiva de la cual hablamos, de mis dos hijos y de mis cuatro nietos. . .

MCL: Para concluir, Lucy, ¿qué es lo que usted más ama en la vida?

LT: Sin titubeos: La Paz. . . quizás porque el momento en que vivimos la convierte en lo más anhelado. Amo y deseo cierta paz interior que jamás puede ser ajena a una paz exterior. Pero también. . . “Amo el agua, los árboles, las flores, el aire, la tierra, sus minas recónditas y los seres que la pueblan. Amo a los hombres que se desvelan por ella y como habitante de este hermoso planeta, quiero su supervivencia”.